

Poeta novísimo

MANUEL RICO

Manuel Vázquez Montalbán es dueño de una obra poética extraña y poco conocida. Siete libros publicados y algunos textos inéditos configuran un mundo lírico reconocible y sólido. En su poesía hay realidad sin ser realista; hay investigación lingüística sin ser poesía experimental; hay cultura sin ser culturalista; hay experiencia sin ser poesía de lo cotidiano. Su experiencia es poliédrica: procede del sueño, de lo imaginario, de la propia experiencia estética, de los distintos estados de conciencia frente a la historia y frente a las exigencias de la intimidad, de la memoria íntima y colectiva. Tal vez no haya muestra más rigurosa de su poética que el libro de agradecimiento con que abre *Memoria y deseo* (Mondadori), su poesía reunida. Un texto que es, en el fondo, un catálogo de referentes: Alexandre y Guillén o Brecht, Eliot y Gil de Biedma o Miguel Hernández; José Agustín Goytisolo y Gabriel Ferrater o Carlos Mars, Vinícoli y Paul Anka o el Dió Dídimo, entre otros.

El fue uno de los señores de **Nueve novísimos** y el poeta con menos prejuicios con respecto a la tradición inmediata. Él, crítico con la reiteración de la poesía social, asumió su fondo de insurrección. Él, que ensayaba un nuevo lenguaje al calor de las vanguardias, no desdeñaba la sencillez de la copia. Con esos mimbres, fue construyendo una obra que si bien adoptó la forma del collage, se caracterizó por la coherencia, por su unidad y por alumbrar un mundo insustituible, nacido en el barcelonés barrio del Raval pero con vocación universal.

En *Una educación sentimental* (1967), su primer libro, afirma una identidad hecha con la memoria de los antepasados y con la propia memoria. En el origen está abril. Un abril con una doble capacidad simbólica: el abril de la república y de la luz; de la derrota y del silencio. Ese abril adquiere distintos matices a través de la sucesión de imágenes y de pequeñas historias que hacen del libro un recorrido por los escenarios y por las claves culturales de la posguerra y por las distintas fuentes de formación cultural y sentimental de la generación del poeta. Y, tras

el abril-símbolo de su historia personal y de nuestra historia colectiva, el abril de Eliot, "el mes más cruel". Será Eliot, precisamente, la presencia más significativa en *Movimientos sin éxito* (1969), su segundo libro. Vázquez Montalbán afronta en él la fragmentariedad del mundo, intenta atrapar una realidad en conflicto mostrando su dialéctica más íntima, su corazón en movimiento. Las "imágenes rotas / sobre las que da el sol" de Eliot son, en este libro, la proyección rota y dolorida de un mundo en crisis (son los años de Vietnam, de la lucha por los derechos civiles en Norteamérica, de la guerra fría) de un modo parecido a como en *La tierra baldía* se cuenta el mundo en desorden del Occidente de entreguerras. La mirada se carga de complejidad y escepticismo, de inteligencia crítica, de desolación.

Memoria propia y memoria heredada son las *Coplas a la muerte de mi tía Daniela* (1973), libro-poema en el que el verso se adelgaza y agilita y en el que los ecos de Jorge Manrique y de la poesía castellana del barroco más temprano dan forma a una acertada reflexión sobre el poder y sobre el anonimato de quienes, en verdad, hacen la historia: "ningún caminante / de regreso / hubiera visto su nombre / luminoso / en las cúspides de la ciudad". Daniela representa a los perdedores, a los que han vivido el

entusiasmo de las primeras revoluciones y el silencio de la dictadura. Ese amor a las raíces se convertirá en erotismo en *A la sombra de las muchachas sin flor* (1973), libro en el que vuelve a los imaginarios que apuntaban en «*Ars amandi*», uno de los capítulos más intensos de *Una educación sentimental*. Si allí el amor era descubrimiento, aquí es madurez, pérdida de la inocencia, dolor y conciencia de muerte, espacio sagrado y maldito a la vez: no en vano, se titula «*Poemas del amor y del terror*». Muchos años después recopiló su poesía amorosa en *Ars amandi* (2001).

Praga (1982) es Barcelona y, en el fondo, cualquier ciudad contemporánea amenazada por la barbarie. Praga es el símbolo de las contradicciones de la izquierda europea de finales de los años sesenta y la metáfora de la ciudad vencida de la niñez y de la adolescencia del poeta: "nací en la cola del ejército huido / me quedé a la luz del centinela / y os pedí prestados aire y agua / en barrios que os sobraban".

La huida, las huidas y los regresos, las islas, tan presentes en novelas como *Los pájaros de Bangkok* o *Los mares del sur*, paradigmas de una felicidad imposible, de la búsqueda de la utopía, serán leitmotiv de *Pero el viajero que huye* (1990), verso del tango «*Volver*» que da título a su sexto poemario. Esa huida acabará en *Ciudad* (1996) en una suerte de retorno al origen, de indagación en la tierra de la infancia, de acercamiento al Rosbud de un sujeto lírico que es, más que nunca, el propio poeta.

Existe, en la poesía del barcelonés, un hilo conductor que descansa en la dualidad memoria y deseo. La memoria como territorio del origen, de las raíces de un sujeto poético que las vio crecer en la menesterosidad y en el silencio (en la Barcelona relegada de la posguerra); el deseo como pulsión utópica, como espacio de la imaginación liberadora y de la inteligencia crítica. Su poesía es una materia viva. Es una poesía que, en principio, desconcierta, pero que en la relectura cobra una densidad emotiva y una riqueza semántica poco frecuentes, se carga de sentido y de referencias. De "tiempo significante", que diría el propio Vázquez Montalbán.



«*Diálogo*», derechos exclusivos para «*Revista de Libros*»

Poeta novísimo [artículo] Manuel Rico.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rico, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poeta novísimo [artículo] Manuel Rico.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile